

El pequeño Unicornio

Autora
Begoña Ibarrola

Ilustraciones de
Federico Delicado



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
POLÍTICA SOCIAL Y DEPORTE

SECRETARÍA DE ESTADO
DE POLÍTICA SOCIAL

INRSERO



Esta publicación está subvencionada por el Programa Europeo Comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social- PROGRESS (2007 - 2013)

La decisión nº 1672/2006, que establece un Programa comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social - PROGRESS, fue adoptada por el Parlamento y el Consejo Europeo el 24 de octubre de 2006 y publicada en el OJ el 15 de noviembre de 2006. Su principal finalidad es apoyar financieramente la implementación de los objetivos de la Unión Europea en materia de empleo y asuntos sociales tal y como se recoge en la Agenda Social Europea, y por lo tanto contribuye a la consecución de los objetivos de la Estrategia de Lisboa en estas áreas.

La misión del PROGRESS es fortalecer la contribución de la Unión Europea apoyando los compromisos de los Estados Miembros así como los esfuerzos para la creación de más y mejores empleos y construir una sociedad más cohesionada.

A este fin, el PROGRESS:

- Proporciona análisis y asesoramiento en las áreas políticas objeto del mismo
- Hace seguimiento e informa sobre la aplicación de la legislación de la Unión Europea y sobre las áreas políticas del PROGRESS
- Promueve intercambios de experiencias, aprendizaje y apoyo entre los Estados Miembros sobre los objetivos y prioridades de la U E
- Transmite la visión de las partes implicadas y de la sociedad en general

La información contenida en esta publicación no refleja necesariamente la posición u opinión de la Comisión Europea.

Primera edición: 2008

© Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Ministerio de Educación, Política Social y Deporte

Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad

Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Avda. de la Ilustración, s/n. - c/v. a Ginzo de Limia, 58. 28029 MADRID

Tel. 913 638 925. Fax: 913 638 880

e-mail: publicaciones.imserso@mtas.es

<http://www.seg-social.es/imserso>

NIPO: 661-08-020-X

D.L.: M-41005-2008

Imprime: Albe Impresores, S.L.



El pequeño Unicornio

Begoña Ibarrola

Ilustraciones de Federico Delicado

Segundo Ciclo de Educación Infantil

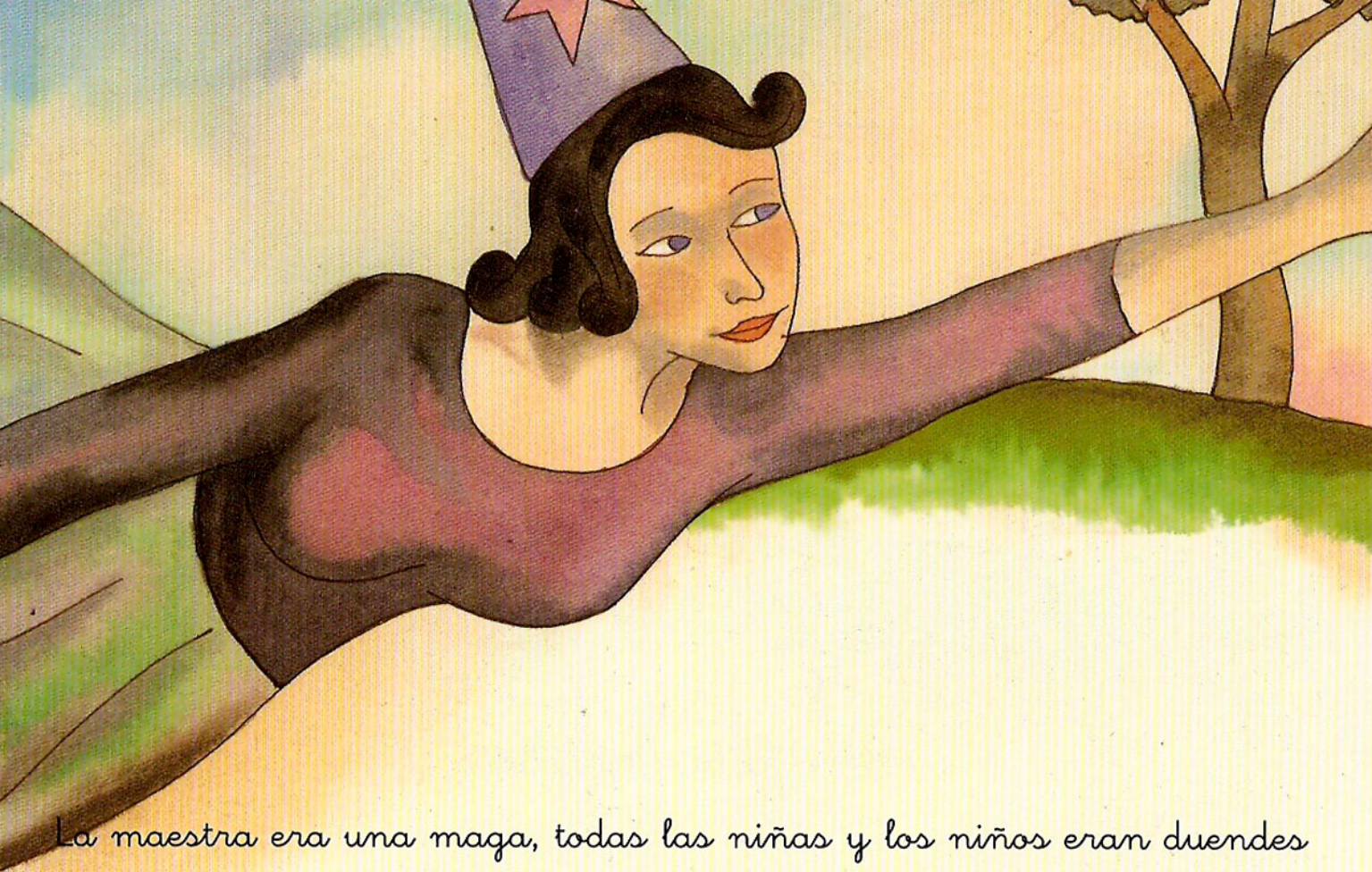




EL PEQUEÑO UNICORNIO

Aquella era una clase diferente, de niñas y niños diferentes, que jugaban a juegos diferentes, con una maestra diferente.

La clase olía a tarta de fresa, las paredes eran de plastilina de colores y el suelo estaba cubierto de un tapiz de hierba verde. Había flores y plantas por todos lados y el sol entraba hasta el último rincón, dando su luz y calor a aquel hermoso lugar.



La maestra era una maga, todas las niñas y los niños eran duendes y hadas maravillosos , y entre ellos vivía un pequeño unicornio.

El pequeño unicornio no podía andar porque sus piernas no le sostenían, pero usaba una silla de ruedas que sus compañeros empujaban cuando salían al patio. Tampoco podía hablar pero, gracias a un puntero que llevaba en la cabeza y al ordenador que había aprendido a manejar, podía comunicarse con los demás y contestar a las preguntas que le hacían.





Jugaban a los abrazos y a inventar historias cada día; hablaban con las plantas y las flores, cuidaban de la mascota de la clase y se divertían mucho jugando y aprendiendo cosas. Les gustaba tanto aprender que se pasaban todo el día haciendo preguntas a su maestra, y ella las respondía encantada.

Pero, en algunos momentos del día, la magia desaparecía y todos los alumnos y alumnas de la clase, volvían a ser niños y niñas como los demás.

Entonces se peleaban, se quitaban las cosas y se empujaban en la fila, se reían unos de otros, incluso a veces se insultaban y dejaban solo al pequeño unicornio que, asustado por sus gritos, se escondía en un rincón de la clase para que nadie le hiciera daño o le empujara.



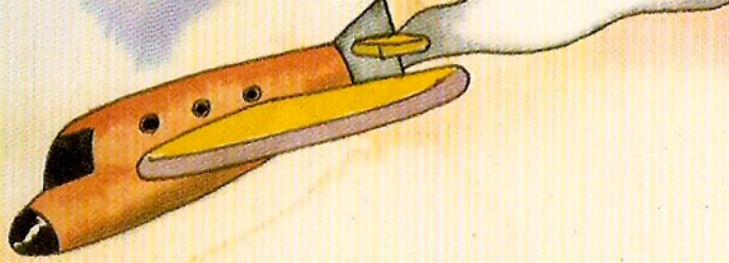
La maestra les decía :

—¡Por favor, no chilléis!, ¡por favor, no os peguéis!





Afortunadamente, esos momentos duraban poco y la maestra dejaba de gritar. Cuando se convertía de nuevo en maga y entonaba aquella mágica canción, todos los niños y niñas de la clase volvían a ser duendes y hadas maravillosos.



Entonces, el pequeño unicornio volvía a jugar con ellos y todos contentos se abrazaban como si no se hubieran visto en mucho tiempo y después bailaban en corro o pintaban con los dedos en un enorme papel o escuchaban los cuentos que su maestra les contaba.

Al comenzar el día, ella preguntaba:

—¿Quién quiere cuidar hoy del hámster?

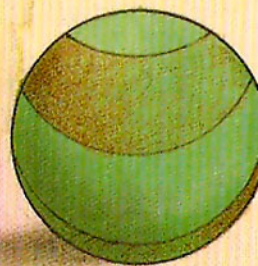
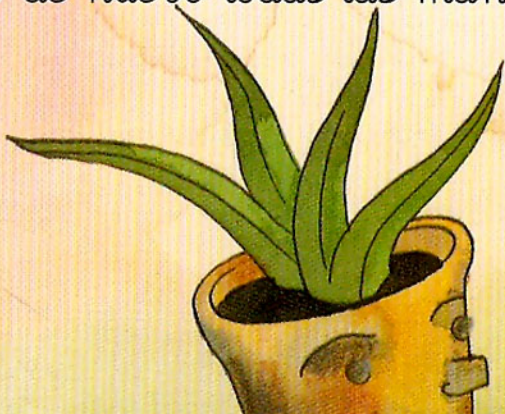
Y todas las manos se levantaban.

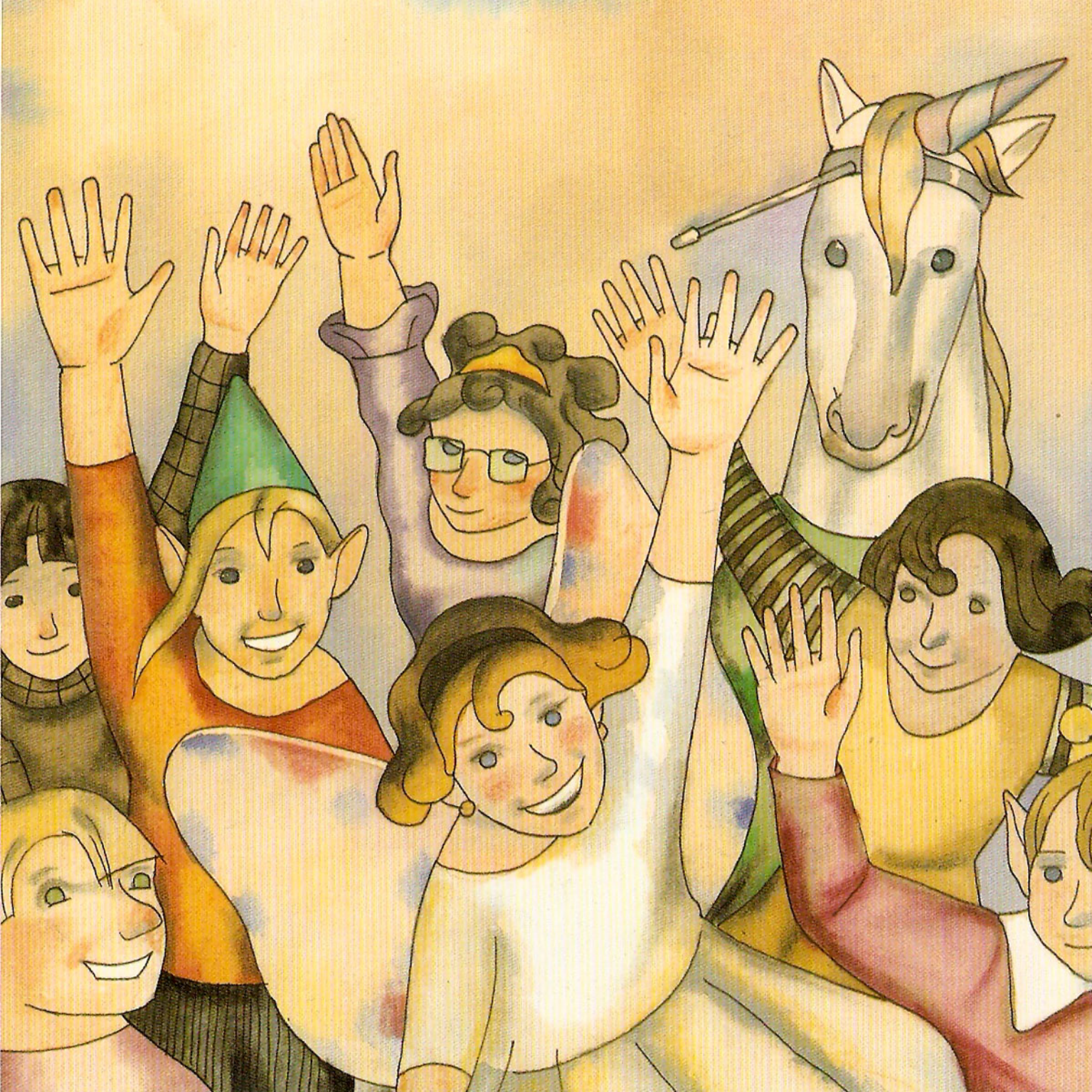
—¿Quién quiere recoger hoy los juguetes?

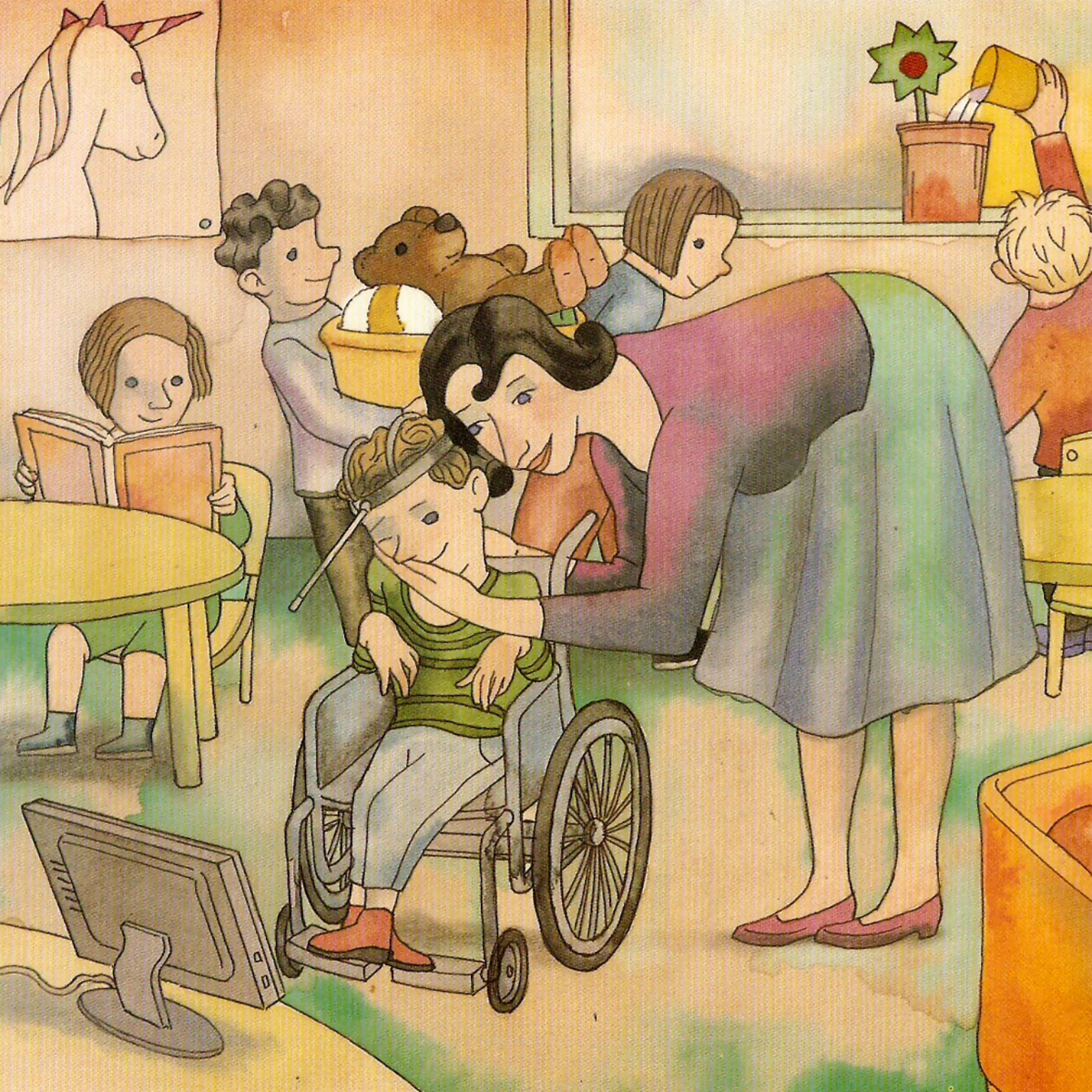
Y todas las manos se levantaban.

—¿Quién quiere cuidar hoy al pequeño unicornio?

Y de nuevo todas las manos se levantaban.







Pero, cuando la clase dejaba de oler a tarta de fresa, y las paredes no eran de plastilina de colores, ni había hierba en el suelo, ni el sol brillaba en la clase, ni la maestra era una maga, ni los niños y niñas eran duendes y hadas maravillosos, el pequeño unicornio se convertía en un niño sentado en una silla de ruedas que llevaba algo extraño en la cabeza.

Entonces, sus compañeros no veían ya sus preciosas y ágiles patas, sino unas ruedas de metal, ni veían su precioso y elegante cuerno, sino un casco con un puntero que le servía para teclear en el ordenador.

Menos mal que muy pronto la maga entonaba su mágica canción y la clase volvía a ser un lugar diferente, con niños y niñas diferentes, que jugaban a juegos diferentes, con una maestra diferente, donde el pequeño unicornio se sentía protegido y querido por todos.

